

sino su propia sangre, cuando consiguió de una vez por todas la liberación definitiva. Pues si la sangre de chivos y de toros y la ceniza de ternera, con la que se rocía a los que tienen alguna culpa, les dan tal vez una santidad y pureza externa, con mucha mayor razón la sangre de Cristo, que se ofreció a Dios por el Espíritu eterno como víctima sin mancha, purificará nuestra conciencia de las obras de muerte, para que sirvamos al Dios vivo.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Evangelio

Marcos 12:28-34

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entonces se adelantó un maestro de la Ley. Había escuchado la discusión y estaba admirado de cómo Jesús les había contestado. Entonces le preguntó: “¿Qué mandamiento es el primero de todos?” Jesús le contestó: “El primer mandamiento es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es un único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Y después viene este otro: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.” El maestro de la Ley le contestó: “Has hablado muy bien, Maestro; tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y sacrificios.” Jesús vio que ésta era respuesta sabia y le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios.” Y después de esto, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, Office of Latino/Hispanic Ministries, The Episcopal Church, 815 Second Ave. New York NY 10017 (212) 922-5349. www.episcopalchurch.org/latinoESP. Textos bíblicos son tomados de la Biblia *Latinoamericana*, propiedad literaria de © Sociedad Bíblica Católica Internacional. 1966, 1970, 1979, 1983. Usado con permiso. Las colectas y los Salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de © The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso.

Leccionario Dominical

Vigésimo Segundo domingo después de Pentecostés
1 de Noviembre de 2009

Dios de poder y piedad, sólo de ti mana el don que hace posible que tu pueblo fiel te sirva sincera y laudablemente: Concédenos que, para lograr el premio de tus promesas celestiales, podamos correr sin tropiezos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Lectura

Ruth 1:1-18

Lectura de libro de Ruth.

En los tiempos en que gobernaban los Jueces en Israel, hubo una gran hambruna en el país. Debido a eso, un hombre de Belén de Judá se trasladó a los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. El hombre se llamaba Elimelec; su esposa Noemí, y sus hijos, Majalón y Guilyón. Al poco tiempo falleció Elimelec, y Noemí quedó sola con sus dos hijos. Ambos tomaron por esposas a mujeres moabitas: una se llamaba Orfa y la otra Rut. Al cabo de diez años murieron también los dos hombres y Noemí quedó desamparada, sin esposo y sin hijos. Entonces decidió salir de Moab en compañía de sus nueras, pues había oído decir que Yavé se había acordado de su pueblo y les había dado qué comer. Cuando estaban en camino de regreso a Judá, Noemí dijo a sus nueras: “Creo que es mejor que ustedes se vayan a sus casas. Que el Señor les recompense todo lo bueno que han hecho con mis hijos y conmigo y les permita que encuentren cada una un esposo con quien puedan vivir en paz.” Y en seguida les dio un abrazo. Pero ellas, llorando, le respondieron: “No nos iremos, sino que seguiremos contigo.” “Vuelvan a sus casas, insistió Noemí, pues ¿qué sacan con venir conmigo? Ya no puedo tener hijos para que sean sus maridos. Les repito, regresen a sus hogares, pues yo soy ya vieja para casarme de nuevo. Y aunque tuviera la remota esperanza de casarme esta misma noche y de tener hijos, ¿serían ustedes capaces de esperar a que se hicieran mayores? ¿Dejarían por eso de casarse? No, hijitas, bastante me ha castigado ya Dios como para añadir esta preocupación por ustedes.” Ellas seguían llorando, hasta que al fin Orfa, dándole un beso, se fue a su casa. Rut, en cambio, se quedó con ella. Noemí le dijo entonces: “¿Por qué no te vas también tú con tu cuñada, y así regresas a tu casa y a tus dioses?” Rut le replicó: “No me obligues a dejarte yéndome lejos de ti, pues a donde tú vayas, iré yo; y donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, allí también quiero morir y ser enterrada yo. Que el Señor me castigue como es debido si no es la muerte la que nos separe.” Viendo Noemí que Rut se mantenía firme en su decisión, no quiso insistirle más.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 146

- 1 ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
- 2 No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
- 3 Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
- 4 ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
- 5 El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
- 6 Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
- 7 El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
- 8 El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
- 9 Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

Epístola

Hebreos 9:11-14

Lectura de la carta a los Hebreos.

Cristo, en cambio, vino como el sumo sacerdote que nos consigue los nuevos dones de Dios, y entró en un santuario más noble y más perfecto, no hecho por hombres, es decir, que no es algo creado. Y no fue la sangre de chivos o de novillos la que le abrió el santuario,